

Aprobada en la 915ª sesión

ALADI/CR/Acta 913
(Extraordinaria)
24 de octubre de 2005
Horas: 10:05 a 10:40

ACTA DE LA 913ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Incorporación al Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador Gonzalo Rodríguez Gigena, Representante Permanente del Uruguay.

Preside:

LEONARDO CARRIÓN EGUIGUREN

Asisten: Ricardo Hartstein, Rubén Javier Ruffi (Argentina); Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, Luciano Mazza de Andrade, Roberto Goidanich, Luiz Augusto Marfil (Brasil); Carlos Appelgren Balbontín, Oscar Quina Truffa, Hernán Enrique Nuñez Montenegro (Chile); Alfonso Soria Mendoza (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren; Juan Larrea Miño (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, Marco Antonio Barrera Fuentes (México); Juan Carlos Ramírez Montalbetti, Marcelo Eliseo Scappini Ricciardi, Nancy Doria de Guggiari, María Inés Benítez Riera (Paraguay); Gustavo Teixeira Giraldo, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Miguel Pereira, Jorge Luis Jure, Enrique Ribeiro Crestino, Roberto Muínelo (Uruguay); Luisa López Moreno (Venezuela); Fernando González Davison (Guatemala); Rafael Julián Cedano (Rep. Dominicana).

Secretario General: Didier Operti Badán.

Subsecretarios: José Rivera Banuet, Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Buenos días a todos. Damos inicio a la sesión extraordinaria número 913 del Comité de Representantes para recibir en su seno al señor Representante Permanente de la República Oriental del Uruguay, Gonzalo Rodríguez Gigena.

Para mí es una gran satisfacción dar la bienvenida en el Comité, a un amigo que se incorpora como Representante Permanente del Uruguay, como es el caso de Gonzalo Rodríguez.

Gonzalo ostenta una Maestría de economía de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, luego de haber realizado estudios en la Universidad de Chile. Él llega a esta Maestría luego de haber obtenido el título de ingeniero agrónomo en la Universidad de la República, especializándose en economía agraria.

Al cargo de Representante Permanente del Uruguay ante la ALADI, viene luego de cumplir importantes funciones de Director General de Asuntos Económicos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Y el Embajador Rodríguez regresa a la ALADI, Institución donde ejerció funciones como funcionario del Departamento de Política Comercial y luego como Coordinador de la División de Estudios y Estadísticas.

Su experiencia internacional es muy amplia. Antes de trabajar en la ALADI fue consultor de la CEPAL, de la FAO, del ILET, fundamentalmente sobre temas agroindustriales, agrocomerciales y la vinculación entre la economía y la agricultura.

Todo esto, todo su periplo de consultor internacional estuvo acompañado también de un rol académico en la propia UNAM, en el CIDE, en el ILPES y por supuesto en la Universidad de la República y como no podía ser de otra manera, en su carrera, haciendo gran cantidad de documentos, estudios y artículos que están publicados en muchísimas revistas y anales tanto de México, como de Chile, de Uruguay, de Argentina.

Su amplia experiencia internacional, en el cual se combinan los aspectos técnicos con los políticos, es una garantía de que tendremos con él aquí, en el seno del Comité, un aporte realmente importante. Su conocimiento de los procesos de integración desde adentro como funcionario internacional y en el caso político como Director de Asuntos internacionales de la Cancillería, nos serán realmente útiles como lo manifesté.

En este momento en que confrontamos retos muy importantes dentro de la ALADI, tenemos el mandato del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del año pasado, tenemos los mandatos que provienen de los Jefes de Estado de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que nos llevan a que en los próximos meses confrontemos desafíos sumamente importantes que debemos cumplir como paso fundamental en los esfuerzos de integración regionales en América Latina.

Por eso, es que darle la bienvenida a Gonzalo para mí es un gran honor, sabemos que él va a colaborar con todo su conocimiento, con todos sus aportes y que ellos van a ser fundamentales en nuestras deliberaciones. Al dar la bienvenida a Gonzalo también quiero dejar constancia que en los últimos meses para nosotros fue un gran apoyo y sé que va a seguir siéndolo, la presencia de Jorge Jure como jefe interino de la Delegación uruguaya.

Gonzalo, bienvenido a la que fue tu casa y que ahora espero que siga siendo por muchos años más.

Con estas palabras quiero darle la palabra al Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente. A nombre de la Secretaría General, reciba también el Embajador Gonzalo Rodríguez Gigena nuestro saludo y nuestras palabras de bienvenida.

El Presidente ha sido exhaustivo en el enunciado de actividades, atributos, trabajos y experiencia. Por lo tanto, me remito a ello y en particular al detallado *currículum vitae* que acompaña esta sesión. Sin embargo, quisiera agregar algunas pocas expresiones más.

La calidad de la ALADI es el resultado de una visión, de una suma y probablemente en muchos casos de en una multiplicación, cuando ello es posible, y cuando ello se da, es bueno, es positivo para una Organización tener en su seno gente con experiencia que ha trabajado en el terreno de la economía, de la integración, de las instituciones, y en particular en el caso del Embajador Rodríguez Gigena, en el campo de la producción agrícola y su relieve en la economía de nuestros países, que en definitiva todos ellos tienen una matriz de producción fuertemente agrícola.

Por lo tanto, la ALADI, creo que lo recibe en su seno, no como alguien al que la Organización le resulte desconocida, lejos de ello, creo que le resulta absolutamente familiar y me imagino que le puede pasar a él algo parecido de lo que me sucedió a mí en mis tiempos de OEA, en que siendo un funcionario de un área determinada, la jurídica en este caso, regresé a ella como primer Embajador del gobierno democrático de la República.

De manera que, bienvenido usted, bienvenida la Delegación de Uruguay y también, si se me permite, señor Presidente, nuestro reconocimiento, aunque puedan comprenderme las generales de la ley, a Jorge Jure, quien estuviera en este lapso a cargo de la Encargaduría, valga la redundancia.

Bienvenido, pues y mucha suerte en su tarea.

PRESIDENTE. Ahora me es altamente honroso cederle la palabra al Embajador Gonzalo Rodríguez Gigena.

Representación del URUGUAY (Gonzalo Rodríguez Gigena). Muchas gracias, señor Presidente por sus palabras. Muchas gracias, señor Secretario General.

Quería saludarlos a ustedes, así como a los Subsecretarios, a los Observadores, al conjunto de Embajadores que hoy realmente me da un gusto que estén aquí acompañándome.

Quería dejar expreso un agradecimiento al Presidente doctor Tabaré Vázquez; al Ministro de Relaciones Exteriores, señor Reinaldo Gargano y a la Viceministra, profesora Belela Herrera, por haberme dado la oportunidad de venir a trabajar junto con ustedes en este campo, que nos es tan querido.

Asimismo vuelvo a trabajar con personas con las que trabajé acá dentro de esta Institución, con el señor Isaac Maidana, con Jorge Rivero, con Roberto Muinel, y con varias caras más que veo acá, que seguramente me voy a estar cruzando en los próximos años.

Quería compartir con ustedes algunos temas muy rápidamente. No son estas oportunidades de hacer intervenciones largas, pero quería compartir algunos temas que

fueran un poco más allá de cierta formalidad que normalmente acompaña estas intervenciones.

Estoy de vuelta en una de mis casas. Yo tuve tres casas en la vida; una fue la Universidad de la República, la otra fue el Centro de Investigaciones y Docencia Económica en México, donde estuve 14 años trabajando y la tercera fue la ALADI, donde estuve 15 años trabajando y terminé en el Departamento de Estudios. Y en esta Casa en particular tratamos de la integración, lo cual me lleva directamente al compromiso al que me han designado.

Me ha tocado ser testigo privilegiado durante 15 años de distintos acontecimientos de la integración. A lo largo de los 80' los países estuvieron desorientados, no supieron aprovechar el instrumento que el TM80 les ofreció. La integración estuvo separada de las políticas de desarrollo, hubo un incipiente despertar hacia la segunda mitad de la década de los 80'. Un incipiente despertar de la utilización de esas oportunidades en el sur a través de los acuerdos entre Argentina y Brasil, pero que todavía eran parciales en algún sentido.

Yo entré a trabajar en la ALADI en el año 89, fue la primera oportunidad en que se superaron los niveles de comercio que se habían llegado en los años 81 y 82. O sea, demoramos casi 10 años de la crisis de la deuda en recuperar los niveles de comercio a que se habían tenido en los años 81 y 82. Vi máximos de comercio en el año 97, nunca logrados con anterioridad y posteriores crisis y caídas, pero siempre se levantó de nuevo con el esfuerzo de las empresas que llevaban adelante ese comercio intrarregional.

Hoy esos logros comerciales se han superado nuevamente y estamos llegando a cifras que realmente llaman la atención. Estamos bordeando los 75.000 millones de dólares de comercio intrarregional y cantidades que se acercan a los 500.000 millones de dólares de exportaciones globales. Esos logros comerciales son debidos principalmente a la red de acuerdos que se tejieron a lo largo de esos 15 años que van desde 1990 hasta el día de hoy. Sin embargo, en otros temas, que son la tarea de todos los días, los avances han sido reducidos y no es difícil encontrar los por qué. Yo los invitaría a mirar un poco el mundo en que vivimos -y esta sería una segunda parte de la intervención- y desde ahí volver a mirar la integración brevemente.

Es un lugar común decir que el mundo en que vivimos sufre de grandes cambios, es casi inocente decirlo. Esos cambios mundiales son económicos, son políticos, y hay otros que van por debajo, que son los que realmente me interesaría compartir con ustedes. De los cambios económicos sabemos de los bloques, de la globalización, del aumento de la productividad en general, de la integración del capital y los negocios, y en términos políticos y militares, sabemos de una hegemonía nunca conocida antes en el mundo, lo cual no implica una gigantesca concentración del poder a nivel mundial. Lo que impresiona en estos casos es la rapidez de los cambios.

Qué discutíamos o que leíamos o que nos inquietaba hace 15 años? Seguramente ustedes recuerdan a Lester Thurow, a Michel Albert, a Jacques Atalli preocupados en 1990, 91, 92, después de la caída del muro, de quién iba a dominar el siglo XXI; si iba a ser el capitalismo anglosajón, después de la caída del muro o si iba a ser el capitalismo de tipo japonés y alemán. Planteado exclusivamente en términos económicos; la integración no era una prioridad, no estaba en el terreno, no estaba en el plano de la conversación, excepto entre nosotros.

Sin embargo el mundo reveló una Unión Europea que a través de la República Federal Alemana se anexó con la República Democrática Alemana y hoy día continúa ese proceso

hasta llegar a 25 países, que tal vez pronto se conviertan en 26. Estados Unidos cambió su política y del multilateralismo defendido tradicionalmente pasó a un bilateralismo muy agresivo. En Asia había una integración productiva de hecho funcionando, que es gran parte de la causa del éxito económico de la región.

Y en América Latina empezaron a proliferar los Acuerdos de Libre Comercio. Estamos hablando de 1990 hasta ahora, estamos hablando de hace 15 años que en la historia no es nada, sin embargo, en 1989, 90, 91 eso no estaba en el horizonte, no se discutía, eran otras las preocupaciones. Pero por debajo de eso, había un tercer grupo de cambios que venía de antes, cambios demográficos y culturales que van a condicionar este mundo en el que vamos a tener que vivir y negociar y tratar de sacar adelante nuestra integración.

En esta década que estamos viviendo, por primera vez las personas mayores de 65 años serán más que las menores de 15. Por primera vez la población urbana será más que la población rural. Por primera vez el promedio de hijos que una mujer tendrá en el mundo va a ser dos o menos, quiere decir que se van a reponer nada más los padres. Hacia el 2050, no habrá nadie vivo en este mundo que haya visto duplicar la población mundial. Todos los que estamos aquí, que creo que casi todos tenemos más de 43 años, hemos visto duplicar la población mundial desde 1962 en adelante hasta el día de hoy.

El mundo demoró 1750 años de la era cristiana y todo lo que viene antes en llegar a 1.000 millones de habitantes. Demoró luego, solo 250 años en llegar a 6.000 millones de habitantes. Esas cosas implican enormes cambios en los equilibrios futuros. La caída de la tasa de crecimiento de la población global, por primera vez está siendo voluntaria: la población mundial cayó muchas veces, por pestes, por guerras, pero ahora la tasa de crecimiento de la población está cayendo voluntariamente y esa es una novedad, que llegó para quedarse.

En 1950 los países en desarrollo tenían el doble de la población que los países desarrollados. En el 2050 van a tener 6 veces más población que los países desarrollados. En resumen, como dice Joel Cohen en el último *Scientific American*, la población mundial va a ser mayor, va a crecer más despacio, va a ser urbana y va a ser más vieja.

Seremos en el 2050, no se sabe bien, según las proyecciones, entre 7.000 y 12.000 millones de personas. Eso va a cambiar todos los equilibrios que en este momento nosotros pensamos que son los que tenemos que estar mirando para negociar.

De los 6.000 millones actuales, hay 3.000 millones en pobreza o pobreza extrema que ejercen tremendas presiones migratorias. Yo creo que todos ustedes tienen presente esos palos con travesaños con los cuales se pretendía llegar a un rincón de España desde África, en el último mes, durante una semana entera, todas las noches.

Están presentes también esas migraciones en nuestras patrias peregrinas, en los "espaldas mojadas", hay flujos migratorios al interior de nuestros países y entre ellos, hay 200 millones de migrantes en el mundo. Lo único que se puede prever es que las presiones van a ser muy fuertes, en términos migratorios y que eso necesariamente va a alterar las relaciones económicas al interior de los que reciben las migraciones y de donde salen.

Como decía Michel Albert, si el capital no va adonde está la gente, la gente va a ir donde está el capital. Y para eso va a romper todos los diques necesarios. Es a ese mundo que tenemos que integrarnos, y desde esa integración tratar de asaltar este mundo globalizado. Tuvimos varios intentos fallidos de integración en América Latina, pero probablemente no estábamos prontos para concretarlos. En julio de 1822, San Martín y

Bolívar se encontraron, fue una oportunidad tal vez única en la historia en que se podían haber consolidado dos grandes naciones en Sudamérica; no se pudo. Era el momento de la disolución del imperio español y de la colonia portuguesa instalada en América.

En el mundo además, se estaba consolidando un salto cualitativo que eran los Estados Nacionales, había una integración exitosa en Estados Unidos, que era un país "vacío". Terminaba una larga etapa de superación de la disolución feudal, que no hacía mucho que estaba terminando en Europa como destaca Barnes, era la etapa del Zollverein en Prusia, estaban empezando a ver eliminación de barreras internas. Después Bismarck terminó de completar eso. Había procesos semejantes en otras tierras. Nosotros no supimos o no pudimos hacer lo mismo en términos de naciones grandes, primaron intereses locales, nos volvimos un archipiélago desconectado contra todo lo que nuestros Libertadores quisieron.

Fallamos intentos posteriores en el sur; seguramente todos recordamos el famoso discurso de Perón en la academia de guerra, donde hablaba que el año 2000 nos iba a encontrar dominados o unidos. O mejor dicho, unidos o dominados. Fallamos con intentos escuálidos, poco comprometidos, como el de ALALC, que no se concretaron como estaba propuesto, por mentes como la de Prebisch, y por tantos más.

Se concretaron a medio camino, lo cual impidió la posibilidad de sacar adelante un proceso de integración comprometido. Y cuando profundizamos el proceso en el 80 y creamos este instrumento, que es la ALADI, nos encontramos que perdimos una década como consecuencia de la crisis de la deuda, provocada por nuestras propias malas políticas, y por un cambio en la política monetaria de Estados Unidos, que llevó adelante Paul Volcker a partir de 1979, que implicó una triplicación de las tasas de interés de nuestra deuda y que cayéramos en la crisis de la deuda.

Un salto cualitativo de esa magnitud, de la magnitud de la consolidación de los Estados Nacionales se me ocurre que es lo que tenemos que tener la audacia de contemplar en el día de hoy. Como tarea nuestra, como tarea de nuestros Gobiernos. Tenemos que tener la valentía de pensar en supranacionalidades útiles. Hay estructuras que son necesarias en el damero mundial actual y esas estructuras son más grandes que nuestros países y necesitan profundidad. Desde nuestra visión hay *momentum* político y hay *momentum* económico.

Pocas veces todos los países de ALADI han estado creciendo al mismo tiempo. El año pasado y éste, han sido una de esas y seguramente el año que viene también, con muy pocas excepciones. Tenemos claro el punto de llegada, lo que estamos buscando es cuál es el mejor camino, el que tiene menos obstáculos para llegar. Tenemos democracia y paz, y estamos comprometidos a mantenerla, entre todos, con la colaboración de todos, con un compromiso colectivo. Todos los países están creciendo, tenemos tareas, tenemos mandatos, necesitamos compromiso y generosidad.

Tenemos una nueva estructura en ALADI, hay Grupos de Trabajo que encaran lo que se discute hoy en el mundo. En ese mundo donde hay un gigantesco mar de oportunidades, si conectamos el archipiélago entre sí. Y los indicios y las pruebas de que estamos a conectarlo están presentes. Estamos pensando y estamos creando la interconexión energética. Tenemos IIRSA, que va a implicar un gigantesco aumento de las posibilidades de inversión productiva y dinamizadora. Las vías a través de las cuales vamos a recorrer eso, Comunidad Sudamericana de Naciones, Espacio de Libre Comercio en ALADI, Mercado Común Latinoamericano que es la meta final.

Son formas concurrentes de encarar nuestra presencia en un mundo multipolar, en el que vamos a actuar nosotros, en ámbitos más amplios a su vez como el Grupo Cairns, en el G20, en el G77, quién sabe cuantas alianzas más seremos capaces de construir y en las cuales vamos a participar en los próximos años.

Seguramente nos sorprenderemos de la cantidad de oportunidades que se nos abrirán y de la cantidad de alianzas y potencialidades que vamos a tener para actuar en un mundo en el que lo que era el centro de los países desarrollados hace 100 años, ya no es el mismo, hace 50 años tampoco es el mismo; varios de esos países han perdido importancia relativa, en producción, en comercio, y están surgiendo otros.

Es casi asombroso pensar que en 1990 entre las principales preocupaciones de los teóricos que estaban pensando el futuro, no aparecía China. Como vemos los cambios han sido muy grandes. Para actuar en ese mundo, tenemos que tener reinas en el damero. En ese nuevo damero no alcanza con peones, tenemos que tener reinas, torres, alfiles y caballos y esos van a ser todos los grupos de alianzas a los que podamos recurrir. Los pueblos están actuando como fluidos y en determinado punto rompen las barreras. Estamos exportando gente, y eso es exportar energía. Hagamos un esfuerzo para parar ese peregrinaje de nuestras patrias. Abramos los caminos entre nosotros para que la energía de esos flujos se quede entre nosotros.

Necesitamos audacia y valentía para atacar ciertos temas, que ustedes conocen muy bien. Seguramente más que yo que estos últimos tiempos he estado ocupado en otras cosas, pero entre ellos están los muy escasos núcleos duros que se mantienen en términos arancelarios entre nosotros. Está la homologación de normas, está la integración física, está presente la necesidad de aceptarnos mutuamente limitaciones en nuestras demandas y ampliaciones en nuestras ofertas en nuevos temas, con una gran amplitud en el tratamiento de, valga la redundancia, los tratamientos diferenciales. Es imprescindible que contemplemos ese aspecto y que lo contemplemos con altura de miras, con audacia, con generosidad. Después de todo, eso es lo que pedimos en otros foros. No podemos dejar de contemplarlo con fortaleza entre nosotros.

No queremos que nadie se quede atrás en este proceso. Todo esto nos va a fortalecer en los foros en los que se está definiendo el destino del mundo. No podemos saber cuantas oportunidades más tendremos. Sabemos que tenemos ésta y no tenemos más que la obligación de aprovecharla.

Quisiera terminar con dos brevísimas referencias: una es una anécdota, Stephen Louis, Enviado Especial de las Naciones Unidas al África, que recorriendo una pequeña granja en la que habían podido hacer unos pequeños canales de riego, unas pequeñas estructuras de molinos de riego, movidos a pedal, -parecidos a los aparatos en que se hace gimnasia en los spa- veía que estaban plantando repollos, unos estupendos repollos, entonces, le preguntó a las mujeres que se estaban encargando de eso: -les da buen rendimiento? - Sí, sí, nosotros comemos de esto - Y sacan algo más? - Sí, sí, nosotros vendemos - Qué bueno, y qué hacen con el excedente? - Compramos ataúdes.

Ataúdes de la desnutrición, de las enfermedades, todas cosas evitables. Esto por supuesto era en África, que está olvidada del mundo, pero todos sabemos que en América Latina hay lugares que pueden estar en situaciones similares. No queremos eso en ningún lugar de América Latina, pero parte del éxito estará en consolidar y profundizar nuestra integración para el desarrollo.

La otra referencia que quería hacer era a John Maynard Keynes que en 1930 antes de escribir la Teoría General, escribió un libro que se titulaba: El futuro de nuestros nietos, donde sostenía que los nietos iban a salir de la pobreza en el mundo entero. No se pudo, salieron en el mundo desarrollado, no salieron en el mundo entero.

Hoy día Jeffrey Sachs retoma la idea, y ha sido uno de los principales instigadores de las metas del milenio. Él plantea en el último libro que acaba de salir: El Fin de la Pobreza; que es muy posible conseguir eso para nuestros hijos y es más, conseguirlo en un plazo de 20 años, que es posible hacerlo, que están los recursos, está la tecnología, está todo a disposición. Ya no hay justificación ética ni económica para la pobreza, todos tenemos un papel y los que estamos aquí sentados también. Somos una especie, usando un símil futbolístico, de línea media. Entre los Gobiernos, los políticos y las Organizaciones que tendrán que aplicar los instrumentos que nosotros ayudemos a diseñar para profundizar la integración.

No es fácil, seguramente tendremos discusiones y tendremos desencuentros. Pero desde este lugar, con Miguel, con Jorge y con Enrique, tendrán ustedes leales aliados para la tarea, ya sea en el acuerdo o en la discrepancia, pero pensando siempre en un horizonte que nos lleve a todos nosotros a cumplir lo mejor posible nuestras responsabilidades con nuestros representados.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Agradezco al Embajador Rodríguez por sus palabras y antes de clausurar la sesión los invito a los señores Jefes de Representación para tomarnos la foto recordatoria de este especial momento.

- Se registra la foto recordatoria.

Clausuramos la sesión.
